

Subjetividad: delirio y escritura (Memorias de un enfermo nervioso)

Juan Carlos Capo*

*Ni dans ce que dit l'analysant, ni dans ce que dit l'analyste
il [n'] y a autre chose qu'écriture.*

Lacan. (1)

*“Queda para el futuro decidir si la teoría contiene más delirio
del que yo quisiera, o el delirio, más verdad de lo que otros
hallan hoy creíble”.*

Freud. (2)

Avances

Se aborda aquí la topología subjetiva en psicoanálisis, en pos de un acercamiento a la psicosis, a través del caso de Daniel Paul Schreber.

La travesía incluye una aproximación a la temática y estructura de un delirio paranoico.

Se pone de relieve el papel de las alucinaciones verbales en el juez Schreber y el mensaje “contrario al orden cósmico” que experimenta, de haber sido objeto de una eviración y una transformación corporal femenina.

La consiguiente relación con un Dios, resultante de una transferencia con su médico primero, y con su padre después, más

* Miembro Titular de A.P.U. Av. Dr. Fco. Soca 1395/901. Montevideo, Uruguay

E-mail: juanccapo@netgate.com.uy

muchos otros personajes, determina la fecundidad del delirio.

El Dios schreberiano parte de viaje, deja a Schreber plantado, lo hace a un lado, trata únicamente con cadáveres, conoce a los seres humanos sólo en su exterioridad. Los nervios divinos o Rayos que (Dios) a Schreber envía, hacen a éste sentirse como una mujer en el poderoso momento del coito. La cópula con ese Dios alejado y fragmentado produce en Schreber una revuelta indignada primero y una conciliación final después.

En ese contexto de beatitud voluptuosa, Schreber en su transformación femenina habrá de concebir una generación de hombres nuevos.

Se recorren de este modo conceptos tales como gramática del inconsciente, la denegación freudiana, la forclusión lacaniana, la transferencia en la psicosis, la complejidad de los inextricables lazos entre libido y lenguaje, la complicada naturaleza de los neologismos, la noción lacaniana de sujeto de **hiancia**, con ejemplos tales como objeto primordial perdido, abismo, agujero, grieta (también en la teoría), clamor humano ante Otro (Dios, Flechsig) que se goza con el penar de su criatura (...) “goce femenino de mito masculino de pretendido masoquismo”. (9)

Conceptos tales como “*lalangue*” y “*l’élange*” son ilustrados con los aportes de Lacan, Allouch, Porge, Sollers, Viltard y el escritor James Joyce, que quiso “terminar con las nacionalidades” y “tocar el inconsciente”, a través de su escritura.

Se destaca sobre todo los efectos persecutorios resultantes de la precipitación significativa, con especial atención a iniciales nociones lacanianas sobre la irrupción del “real” en la cadena significativa, y el supuesto callejón sin salida del neologismo que bloquearía el tránsito en la remisión de una significación a otra.

Las alucinaciones verbales que asolan al personaje son neutralizadas a través de la homofonía o las escansiones del *tempo* enlentecido de las Voces.

Se consideran dos casos con sendas lenguas maternas distintas, y cómo estos ejemplos nos muestran la existencia de la continuidad y la discontinuidad en la lengua.

En un caso, paciente con dialecto corso, que no puede

separarse de su lengua materna a riesgo de sentirse perseguido; en otro, paciente con lengua materna alsaciana, que logra escapar de la persecución significativa, a través del intercambio, del pasaje de una lengua a otra (“juego de lenguas”) y evitación final de la persecución.

Lo anterior lleva a una reconsideración de la supuesta cadena significativa “rota” y de la escritura como una posibilidad de “l’élange”, (alargamiento, empuje) con consecuencias de discontinuidad y nuevo sentido.

Esto hará posible encontrar otro hecho de estructura, otra escritura y otra posibilidad operativa en el acercamiento del psicoanálisis a las psicosis.

La escritura (lacaniana) en torno al delirio partió de una fonemática plana: significante, metáfora y metonimia.

El trabajo se cierra con la vislumbre de una nueva escritura: topológica, no fonemática, y con ausencia de significante.

Introducción.

Lacan dijo en su “Conferencia en Ginebra” (1975):

—“No doy al término de *pensar* una connotación de valor (...) Pienso que el pensamiento es a fin de cuentas un *enviscamiento*. Y esto los psicoanalistas lo saben mejor que nadie. Es un *enviscamiento* en algo que especifiqué con lo que llamo el imaginario... Si el hombre (...) no tuviese lo que se llama un cuerpo, no voy a decir que no pensaría, pues esto es obvio, sino que no estaría profundamente capturado por la imagen de ese cuerpo...”.

Y más adelante, al referirse al lenguaje, Lacan sostuvo:

(...) —“El hombre piensa con ayuda de las palabras. Y es en el encuentro entre esas palabras y su cuerpo donde algo se esboza”.

—“Traté como pude —continúa Lacan— de revivir algo que no era mío, pero que ya había sido percibido por los antiguos estoicos”.

Ya desde esa época, en que la filosofía era un modo de vivir,

y donde el lenguaje no tenía absolutamente ninguna existencia teórica, pero donde intervenía siempre.

Lacan introdujo entonces una palabra lo más cercana posible a *lallation* (*laleo*, en castellano).

Esa palabra fue *lalangue*. (5)

El golpe del significante en el cuerpo.

Mayette Viltard amplió la noción de este neologismo.

“¿De qué modo esta escritura del ritmo y de la melodía, que no se escribe con palabras, sino con una red de escansiones, entra en el cuerpo...?”, se pregunta Mayette Viltard y contesta: “Lacan usa la imagen de la instilación gota a gota, para dar cuenta de esta inscripción trazo a trazo (...) ese canto que es el nombre del canto de las nodrizas, y que pasa por los gestos del cuerpo, comenzando primero por la acunación”.

Sujeto de las hiancias.

Lacan esgrime la *hiancia* como neologismo que delimita el borde, el abismo, el agujero, lo que queda luego de la pérdida del objeto originario y aun la misma grieta en la teoría. “Hombres huecos” (al decir del poeta Thomas Eliot), “seres agujereados”, al borde de un abismo, de un boquete: ecos de “la boca se abre bien” que el sueño de la inyección de Irma pone de relieve, o el relato de un sueño: —“De repente, la ventana se abre sola”, que desemboca en: “Los ojos se abren de pronto” del Hombre de los Lobos (3). O la película “*Él*” —retrato de un paranoico, realización de Luis Buñuel y film que Lacan ponía siempre como ejemplo de obra de arte ceñida a una fidelidad creativa (y psicoanalítica)— que mostraba en una escena un agujero negro a punto de deglutir literalmente al protagonista.

Lacan sostuvo que *la apertura del ser* fascina a todo aquel que piense en ello.

El subsiguiente apremio, o sentido de obturación, alude a que en el mínimo acto de su propia existencia, el sujeto sigue siendo —a pesar de todo— un sujeto “abierto” que pugna por “taparse”.

Las Memorias de Schreber.

Él era un juez maduro y aun joven, cuando accedió a la presidencia en la Corte de Dresde. Se había casado con Sabina Behr, hija de actores, que no fue jamás aceptada en la familia. (4) Él tenía treinta y seis años, ella veinte. Schreber procedía de una genealogía ilustre que se arborizaba entre las ramas del Derecho, la Pedagogía y la Medicina. De esta última procedía su padre, Daniel Gottlieb Moritz Schreber, médico y pedagogo social, y de una madre, matrona, matriarca, **Paulina** Haase que regenteaba esa casa y esos hijos, entre los cuales estaba un hermano mayor (Gustav) que se suicidó y varias hermanas: Anna, Sidonie y Klara. La madre cuidaba celosamente del legado paterno después de la muerte del padre. Todos los hijos estaban estrechamente ligados a ella.

Schreber relata que en un segundo tiempo de su delirio, a posteriori de la eviración y de una feminización humillante (las voces hacían sarcásticos comentarios: “Miss Schreber”, le decían) se produjo en él una inflexión conciliatoria que le permitió superar la indignación inicial, tolerar mejor su emasculación, su “feminización”, y asumir su destino asignado: el de copular con Dios y dar origen a una nueva humanidad, contra un fondo de voluptuosidad, beatitud y grandeza. Es imprescindible agregar que la fusión de Schreber con Dios no tiene ninguna de las características que lo puedan emparentar con una escritura mística.

En las Memorias de Schreber no hay ninguna metáfora. Él está atascado en la psicosis, porque como él mismo lo dijera: “*Todo Sinsentido será abolido*” (13) lo que se podría entender como la imposibilidad de producir metáforas en su habla.

El texto de las Memorias documenta suficientemente esta cadena significativa “*rota*”.

(Se verán más adelante ulteriores desarrollos acerca de esta sedicente “rotura” en la cadena del lenguaje).

Así formuló Lacan el problema en el tiempo de su seminario sobre *Las psicosis*, seminario conocido también como el de *Estructuras freudianas en las psicosis*. (7)

—“Pero, ¿quién conoce a Daniel Paul Schreber?”—fue un comentario que Schreber escuchó, en sus años de lucha por la vida, cuando pugnaba por abrirse paso, y entre las críticas de colegas competidores, elevaba su candidatura al Reichstag, como juez de Corte. (4)

El primer desfallecimiento de Schreber fue un episodio de hipocondría que su médico **Paul Theodore Flechsig** curó.

En las páginas iniciales de sus Memorias, Schreber deja constancia de su agradecimiento a Flechsig, como asimismo deja ver la persistencia de un resquemor residual, si bien asentado de un modo elusivo y reticente, no desprovisto de sutileza al poder distinguir un Flechsig intachable y un Flechsig perseguidor, lo que preanuncia elucidaciones teóricas en torno al nombre propio, a la transferencia y al Nombre del Padre. (9, 12)

En torno a nombre propio y transferencia.

Lacan, en el único seminario que dio en 1963, acerca “De los Nombres del Padre”, al hablar del nombre propio dice que “se lo leerá igual en todas las lenguas”. (9)

Erik Porge, en su trabajo “*Presentar un cuadro de persecución*”, recorre la función topológica del nombre propio. Justamente, el nombre propio pone en su evidencia de falta, la idea de posesión de lo propio.

“Aunque perteneciente a alguien en particular, el nombre propio se desplaza, viaja, se transmite a los descendientes, a los descubrimientos (el haz espino-cerebeloso directo que describió Flechsig, por ejemplo)”.

Si alguien en particular es denominado con su nombre propio, es, en ese sentido, *irreemplazable*, es decir, *que puede faltar*, y

esto fundamenta que se hable de hiancia, de estructura agujereada del sujeto en análisis.

El nombre propio es, si se puede decir, una función “flotante” (énfasis de quien esto escribe).

“El nombre propio está hecho para obturar, para cerrar, para dar una falsa apariencia de sutura”. (12)

Mayette Viltard se sumará a estas precisiones y citará que Lacan, luego de leer a James Joyce, comprenderá de modo distinto su afirmación de que el nombre propio es intraducible, y de que se lee igual en todas las lenguas. “Joyce sabía muy bien —dice Lacan en la Conferencia sobre el síntoma, citada más arriba— que sus relaciones con las mujeres eran tan solo su propia canción. Intentó situar al ser humano de un modo que sólo tiene un mérito, el de diferir de todo lo que fue enunciado sobre ello precedentemente”.

(De esto pareciera Lacan sacar la conclusión que son más bien las mujeres las que inventaron el lenguaje).

Erik Porge, en el trabajo ya citado, señala que Freud en la vigésimo séptima conferencia de *Introducción al Psicoanálisis* sostuvo que las neurosis narcisistas no dan signos de transferencia alguna y que, en consecuencia, no pueden ser tratadas por los psicoanalistas. Pero hete aquí que en la vigésimo octava conferencia, ante la objeción de que el psicoanálisis cura por sugestión, Freud se apoya para su réplica...;en los dementes y los paranoicos! Ellos son nuestros garantes, dice, ellos son nuestros informantes. Ellos están por encima de toda sospecha de sugestión y sus traducciones de símbolos y fantasmas encubren los resultados de las búsquedas sobre el inconsciente en los neuróticos de transferencia. (12)

Esto habla de las cercanías que tenemos con los psicóticos, idea que es preciso retener y señalar su relevancia.

¿Cuántos jóvenes analistas de hoy han manifestado libremente su angustia al contar los efectos resultantes de plantarse (o no)

ante los psicóticos, y sea por esa reacción afectiva crucial, o por otra razón, no han hecho la apuesta de poner su formación analítica en contacto con las psicosis?

Freud no duda en hablar de una transferencia en Schreber.

Transferencia ante todo con su médico, el profesor Flechsig, y también transferencia sobre Dios, después, sin descuidar una transferencia solar.

Así, los perseguidores Flechsig y Dios conforman una serie: Dios acusa transferencia que remite al padre de Schreber, Flechsig acusa transferencia al hermano mayor, (Gustav), hermano que Schreber debía temer, conjetura de Freud que se vio confirmada. El Sol remite a una sublimación paterna, según Freud.

Erik Porge se apoya en la frase de Freud: la paranoia fragmenta, la histeria condensa. Y a continuación enumera a su médico (Flechsig) y a Dios (Gott), como perseguidores que se desdoblán en serie de muchos personajes más.

El delirio persecutorio en sus comienzos no toma en cuenta sólo la estampa imponente del Dr. Flechsig, un semidiós de la neurología de su época, sino que incluye las genealogías de Flechsig y Schreber, entrelazadas.

Lacan, continúa Porge, da preeminencia a la relación con el padre en la génesis de la psicosis, aunque esta afirmación habrá que matizarla.

Mayette Viltard había dicho algo que convergía en la misma dirección, cuando al dar noticias de la *Conferencia en Ginebra*, de Lacan cuando éste habló de *lalangue*, y se le preguntó acerca de la Forclusión del Nombre del Padre, Lacan no solo respondió que había dos niveles, el del Nombre-del-Padre, sino también el Padre del Nombre, y distinguió así “que el padre es aquel que nombra”. (5) Es de agregar que a ese “padre del nombre” quizá no haya que buscarlo del lado hombre. Por eso Porge encarece que no hay que remitirse al personaje del padre cuando se habla de “la instancia del Nombre del Padre”.

Por el contrario, si se piensa que un significante primordial habría intervenido en la creación de las lenguas, entonces *es del lado de todas las mujeres donde se debe aguardar ese lugar del saber de las lenguas*, (énfasis del autor de la ponencia) (15).

Y pregunta Viltard: ¿Acaso Schreber decía otra cosa?

Prosigue ahora Porge: “Este modo de situar a Flechsig el perseguidor en relación, no a la libido homosexual dirigida hacia el padre, sino en relación a la instancia del nombre del padre, es un modo de dar consistencia a la transferencia de Schreber sobre Flechsig”.

Así se distingue mejor qué se quiere decir cuando se habla de forclusión del nombre del padre en la psicosis. Porque tanto Flechsig como Dios no remiten tanto al personaje del padre como a “la instancia del nombre del padre”. (12)

La forclusión.

Lacan funda su concepción de forclusión en un delgado dintel o cornisa, sustentada en dos afirmaciones de Freud:

1^a. “Una represión (*Verdrängung*) es algo diverso de una desestimación (*Verwerfung*)”. (3)

2^a. “No era correcto decir que la sensación interiormente sofocada es proyectada hacia fuera; más bien inteligimos que lo cancelado adentro retorna desde afuera”. (2)

En consecuencia, concluye Porge, la forclusión del nombre del padre, lejos de relegar al loco al rango de demente privado de juicio y de razón, e incapaz de transferencia, en el límite fuera de la humanidad, tiene sentido sólo si implica este reconocimiento de una puesta en forma del sujeto y del Otro.

En cierta medida es el indicio (e inicio, quizá) de una transferencia del analista sobre el loco.

Y sin una tal transferencia la partida analítica no se puede jugar. (12)

Lo que dijimos antes, en el resumen y en la introducción de las Memorias, tiene que ver con que Schreber distingue la persecución que se vincula al nombre Flechsig, del individuo concreto que lleva ese nombre. (12, 13)

El delirio de Schreber se construye primordialmente sobre *la alucinación verbal* respecto a la cual el psiquiatra francés, muy próximo al psicoanálisis, G. Lanteri-Laura, fallecido en 2004, hizo la siguiente consideración:

“En la afasia, se podría decir que el lenguaje ‘falta’ y que en las alucinaciones el lenguaje está excedido”. (11)

Los “nervios divinos” de la teodicea schreberiana, son conocidos también como *los Rayos*, como *las Voces*, dado que “la naturaleza de los Rayos es que deben hablar”.

Las precisiones de Mayette Viltard acerca del golpe del significativo en el cuerpo, vistas más arriba, tampoco son ociosas, porque los golpes de los trazos del ritmo y la melodía, que va recibiendo el infans, delimitan la escansión, tan fundamental para el discernir de las palabras y su articulación, sobre un fondo de metonimia y metáfora.

En el caso de Schreber, Mayette Viltard, sostiene que es, precisamente, por ese *tempo* alargado, fundido, encadenado, enlentecido, que ata a Schreber a los astros —hilo significativo que Lacan sostiene que arriesga romperse— y así las Voces que asolan al presidente Schreber, lo sumen en un terror desbordante, debido a la consiguiente catástrofe metonímica y existencial, que ataca a su pensamiento.

El punto catastrófico se aproxima, dice Viltard, cuando “la música de las palabras se torna parecida a la música de la arena deslizándose dentro de un reloj de arena”. (15)

Schreber lucha con todas sus fuerzas mediante estrategias que le permitan restaurar las escansiones, para salir del farfalleo enloquecedor, y hacer posible que las palabras puedan discernirse.

La lucha incluye: el contar cifras y el rosario, recitar versos, proferir jaculatorias, cantar, gritar, insultar, cagar esforzadamente sentado sobre un cubo, mientras aporrea simultáneamente un piano.

Porge destaca que el trazo de escritura de la juntura de Schreber y Flechsig es SCH, común a ambos. Ese trazo SCH se halla disperso en el texto de las Memorias. El SCH es, también, un trazo abreviado de *scheissen* (cagar) que le llega siempre en la “lengua fundamental”:

¿Por qué no **ca...** entonces? (“Warum *sch...* Sie denn nicht?”), es una de las frases deletreadas en un *tempo* tan enlentecido, que se convierte en un farfullar.

Y Schreber agrega: “Si queremos remontarnos a la raíz misma de esta idea, debemos suponer un malentendido en cuanto al significado simbólico del acto de defecar, a saber: el que, como yo, hubiera llegado a una relación equivalente a la mía con los Rayos divinos, debería creerse habilitado para **ca...**sobre el mundo entero”.

La noción de escandir.

Es lo que hace posible la continuidad y contigüidad, propias de la metonimia, pero también de los desplazamientos, propios de la metáfora.

La concepción de similitud de esta última, con su implicancia, la sustitución —“el amor es un guijarro que ríe al sol” (Paul Eluard); “su gavilla no era avara ni odiosa” (Víctor Hugo)— son ambas, metáforas; son ambas, paradigmas del síntoma en análisis.

En Schreber ocurre otra cosa: Lacan llega a hablar de una “metáfora delirante”.

En cuanto a la conectividad de la metonimia y su implicancia sintáctica, llevan a desplazamientos que son paradigmas del deseo —niño, regalo, pene, heces, dinero (ecuación simbólica de Freud, que permite la ilustración)— y se sostienen en la función poetizante del lenguaje (Jakobson).

L'élangue.

Es otro neologismo, acuñado por Philippe Sollers, homofónico del “*lalangue*” lacaniano; reúne además de la condensación de *langue*, (lengua), *élation* (elación), *elonguent* (alargan), y también *élan*, que comprende esfuerzo, arranque, arrojó, vehemencia. (14)

El seminario sobre las Estructuras freudianas en las psicosis (7).

El Lacan de este Seminario es un Lacan que, en cierto sentido, ha experimentado el paso del tiempo, lo que no quiere decir ignorar su enseñanza en tal o cual período, pero mucha agua ha corrido bajo los puentes.

Y también sus nociones han pasado por sus propios avatares: caída de la dialéctica intersubjetiva, superación de la referencia al sistema hegeliano, una importancia dada inicialmente a la gramática y al inconsciente, como al sello absoluto del neologismo, noción que, Lacan, luego de Joyce, debió revisar.

Por eso es fecundo cotejar, histórica y diacrónicamente, lo que escribió Lacan y lo que dijo (y se desdijo) sobre los trastornos del lenguaje en Schreber.

Se intentará mostrar estos “enviscamientos” lacanianos.

En la *Presentación de las Memorias de Presidente Schreber*, Lacan dice que “el texto de Schreber es un gran texto freudiano”, porque deja en claro no sólo la pertinencia de las categorías que forjó Freud, sino también porque Freud declara “que no le parece indigno ni aun riesgoso dejarse guiar por un texto, el de Schreber, tan brillante, aunque ello lo expusiera a Freud al reproche de que estaría delirando con el enfermo, “cosa que (a Freud) no parecía perturbarlo mucho”. (6)

También dijo Lacan, en el mismo texto, que Freud se hizo a un lado de la concepción psiquiátrica de su época que veía en la psicosis un trastorno explicable por la noción de déficit. Y no

dudó Freud en emprender su inédito abordaje valiéndose de la denegación, y de un análisis “gramatical”.

Gramática inconsciente.-

Freud acudió, creativamente, a la negación (o denegación) insertada en un fino análisis que enfoca el sujeto, el objeto y el verbo, extrayendo de esa operación, la proyección persecutoria, los celos neuróticos y delirantes, la erotomanía, y el amor a sí mismo del sujeto y también el amor a su delirio.

Todavía Freud no había escrito *Introducción al narcisismo*, pero este texto ya lo preanunciaba.

Lacan pudo entender de este análisis freudiano, que el paranoico es un buen gramático, pero no un buen filólogo. Hasta ahí, esa afirmación conserva su vigencia, como asimismo la adhesión de Lacan a la gramática, como herramienta operativa en psicoanálisis, hasta que tuvo que admitir la existencia de otra escritura.

Freud escribe “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de Dementia paranoides”, es decir, “analiza un texto” en el año de la muerte —1911— que sella el fin de la genealogía y descendencia soñada por Schreber.

Freud contextualizó la locura de Schreber en un registro homosexual y los mecanismos defensivos consiguientes.

La precipitación persecutoria del significante.

La paranoia tornará persecutorio al significante, ya que la metáfora no puede entrar a tallar, algo que en Schreber se hizo imposible, cuando las Voces perdían continuidad, “catástrofe metonímica” y del ser que sumió a Schreber en la parálisis (catatonía), en el estupor alucinatorio, en el vértigo que lo empujó al intento de suicidio, a la “metáfora delirante de una homosexualidad delirante”. (Los entrecomillados son de Lacan)

Las grietas en el edificio de la teoría.

Si se lee demasiado rápido la posición de Lacan en el seminario sobre *Las psicosis*, podemos convenir en que su posición es coherente y freudiana, dice Mayette Viltard. Neurosis: registro de procesos secundarios, donde el síntoma es metáfora; psicosis: registro de procesos primarios, inconsciente a cielo abierto, donde la metáfora desapareció, “donde los problemas de la contigüidad comienzan a pulular marcados por el suspenso de frases interrumpidas, y donde el neologismo viene a poner **la firma del real** de la lengua fundamental”. Y desaparición asimismo de la función del Nombre-del-Padre que permitía la articulación signifiante como tal, que hacía posible la intervención de la metáfora, con el fundamento de la articulación metonímica.

No olvidemos, además, que Lacan también temía que el enlentecimiento de las Voces en Schreber podía traer aparejado la rotura del hilo signifiante.

La aparición y la obra de James Joyce. Cambios en Lacan-

En el cuento “Los muertos”, del volumen “Dublineses” (1905), de Joyce, uno de los personajes, Mr. Conroy, invitado con su esposa Gretta a una fiesta, es recibido por la empleada, y oye que ella pronuncia su nombre con tres sílabas, como si lo hubiera hecho en idioma gaélico. Después, Mr. Conroy baila con una nacionalista irlandesa, que lo admira como escritor y lo desprecia por ser no nacionalista. Insistente, ella invita al escritor a una excursión a las islas Aran —teritorios emblemáticos de la tradición gaélica—. Conroy cortésmente se excusa: “—Pero usted vendrá— dijo la señorita Ivors, posando ansiosamente su cálida mano sobre la de él: —El caso —dijo Gabriel es que ya me he comprometido a ir...— ¿A dónde? — Bueno, solemos ir a Francia o a Bélgica o quizá a Alemania —dijo Gabriel torpemente— ¿Y por qué va usted a Francia y a Bélgica —dijo la señorita Ivors— en vez de visitar su propia tierra? —Bueno —dijo Gabriel— por un lado *para*

mantener vivo el contacto con los idiomas, y por otro para cambiar”.

“—¿No tiene usted su propio idioma con el que mantenerse en contacto, el irlandés? —preguntó la señorita Ivors. —Bueno —dijo Gabriel— puestas así las cosas, el irlandés no es mi idioma. (...) —¿Y no tiene usted su propia tierra que visitar?—continuó la señorita Ivors— Oh, si he de decir la verdad —replicó súbitamente Gabriel— mi propio país me pone enfermo ¡Enfermo!”. (10)

Pero más cosas trae Joyce, el pasaje de lenguas, entre la estructura musical y la estructura de su prosa, y de cómo desde el punto de vista literario se evidencia que ambas quedan más legibles, más verosímiles, estética y eróticamente.

(El énfasis en los tres últimos párrafos es de quien este trabajo suscribe)

Con James Joyce, Lacan no podrá desatender el acento a dar al nombre propio y ya no podrá sostener que él se llama Lacan en todas las lenguas.

“Ya no se trata más de hacer del neologismo, como en la época del seminario sobre *Estructuras freudianas en las psicosis* la marca de la lengua fundamental”.(15)

La lectura de algunas páginas de Joyce hacen que las certidumbres sobre la **“lengua materna”** no se sostengan mucho tiempo más que las certidumbres que tenemos acerca del **nombre propio**.(9)

Philippe Sollers toma la posta.

Y resume este lanzarse de Joyce hacia todas las lenguas. Se pregunta: ¿por qué Joyce habrá querido hacer su revolución utilizando la mayor cantidad de lenguas?

Dos cosas, responde Sollers: Joyce buscó señalar, dice, que *el fin de las nacionalidades estaba decidido*, y además quiso con ello *“tocar el inconsciente”*.

Y Sollers agrega: “Pues precisamente, el apego a una lengua

nacional es —lo sabemos por el psicoanálisis— una investidura preconsciente. Esa es la causa de que la mayoría de las personas encerradas en una lengua rechazan a la vez el inconsciente y el debate internacional.

¿En qué consistió el acto político de Joyce? En que él va a desarticular, analizar, rearticular, y al mismo tiempo anular el máximo de huellas, residuos culturales, ideológicos, históricos, mitológicos, lingüísticos y religiosos. Puesto que si consideramos a *la religión como el fenómeno neurótico fundamental de la humanidad* —afirma Sollers— estamos obligados a constatar que, excepto Joyce, nadie parece haber logrado salir del espacio de la religión. ¿Y por qué él? Porque consiguió por medio de su escritura un cierto saber sexual fundamental sobre la especie. (12)

Lacan atrapó la pelota al vuelo, dice Viltard.

“Si un sujeto analizante desliza en su discurso un neologismo (...) —dijo Lacan, no quiere decir que tal cosa sea real” (o **del real**).

El alargamiento, el forzamiento, que intenta apresar *l'élange*, también sigue siendo “*el saber de las lenguas*”, “*el lugar del saber de las lenguas*”.

¿Hay continuidad entre las lenguas?

¿Hay posibilidad de pasar de una lengua a otra?

¿O no la hay en absoluto?

Lacan sostuvo las dos posiciones.

Viltard lo muestra con el paciente corso de Lacan que usaba “el baluarte hermético de su lengua”, si lo obligaban a hablar en Francés. Entonces él se refugiaba en su dialecto corso como refugio de la precipitación persecutoria. O el paciente alsaciano, citado por Allouch, que al hacer el pasaje de lenguas, translitera, al ver el cuello de celuloide de un enfermero, y lo convierte en el nombre de un amigo Loulou, que le ha enviado un juego de damas por la compañía naviera Lloyd, y así consigue neutralizar el efecto persecutorio del significante *celuloide*.

Joyce, Sollers, hicieron ver a Lacan que hay elasticidad en la lengua. Lacan concluyó entonces que se puede caracterizar la lengua como un *chewing gum*.

Y esta continuidad puede ser puesta en juego y practicada sin que por ello se desencadene la persecución significativa, punto de continuidad paranoica entre las lenguas, lo que no le ocurrió a Schreber, que no pudo vencer en ese combate, a pesar de la música, la poesía, y la homofonía, con la que engañaba y se burlaba de “los pájaros parlantes”.

Coda. Hacia una nueva escritura.

Si no fuera posible otra escritura —dice Mayette Viltard— el análisis del discurso estaría condenado a los dos ejes lingüísticos de la similitud y la continuidad, metáfora y metonimia, condensación y desplazamiento.

En suma: una concepción geométrica en la que el fonema pertenece a dos ejes de un plano.

Lacan culmina su enseñanza con una nueva escritura que viene de un lugar distinto al significante, escritura topológica de nudos, (nudo borromeo) cintas (cinta de Moebius), cuerdas, (*cordes*: vocablo homofónico de cuerpos), bordes y agujeros.

Resumen

Subjetividad: delirio y escritura (Memorias de un enfermo nervioso)

Juan Carlos Capo

El autor aborda la topología subjetiva en psicoanálisis, en procura de un acercamiento a la psicosis, a través del caso de Daniel Paul Schreber y sus Memorias.

El delirio de Schreber, fecundo en alucinaciones verbales, consiste en haber sido objeto de una eviración y una transformación corporal femenina.

Schreber en su feminización, primero resistida, luego consentida, ha de concebir una generación de hombres nuevos.

La denegación freudiana, forclusión lacaniana, transferencia

en la psicosis, los inextricables lazos entre libido y lenguaje, y la noción lacaniana de sujeto de **hiancia**, son aquí abordados .

La escritura (lacaniana) en torno al delirio partió de una fonemática plana: significante, metáfora y metonimia.

El trabajo se cierra con la vislumbre de una nueva escritura que viene de un lugar distinto al significante, escritura topológica de nudos (nudo borromeo), cintas (cinta de Moebius), cuerdas, bordes y agujeros.

Summary

Subjetividad: delirio y escritura (Memorias de un enfermo nervioso).

Juan Carlos Capo

The author raises the subjective topology in psychoanalysis trying to approach psychosis through Daniel Paul Schreber's case.

Schreber's delirium, plentiful of verbal hallucinations, consists of the experimentation of emasculation and a feminine body transformation.

Schreber, in his firstly denied and then accepted feminization, creates a generation of new men.

Concepts like the Freudian denial, Lacanian's **forclution**, the transference in psychosis, the closed ties between libido and language and Lacanian's idea of the subject of **hiancia** are covered.

The writing (Lacanian) regarding delirium started from a two-dimensional writing: significant, metaphor and metonymy.

The closure of the work contains the gleam of a new writing coming from a different place than the significant, a topologic writing of rings (Borromean ring), strips (Moebius strip), strings, edges and holes.

Descriptores: NOMBRE DEL PADRE / CUERPO / PSICOSIS /

Descriptor Propuesto: NOMBRE PROPIO

Bibliografía

- (1) ALLOUCH, J. *Lettre pour lettre. Transcrire, traduire, translittérer*. Editions Érès. Toulouse, 1984. “Ni en lo que dice el analizante, ni en lo que dice el analista [no] hay otra cosa que escritura”. (Traducción de J. C. C.)
- (2) FREUD, S. Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber) (1911). *O.C. Amorrortu T XII*. Bs. As. 1980; (pp 58-61); (p.66); (p.72).
- (3)_____. De la historia de una neurosis infantil (el “Hombre de los Lobos”). (1914-1918) *O.C. Amorrortu editores, Buenos Aires*. 1979 Tomo XVII, (p.34); (p.74).
- (4) GERMOND, J. (1994). Qui après tout connaît le docteur Schreber? *Revista Litoral*. Témoin Schreber. París. No. 40, 50.
- (5) LACAN, J. Intervenciones y textos 2. (1988). Ediciones Manantial. Buenos Aires. *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* (1975), (p.118); (p.125); (pp. 128-129); (p. 143).
- (6)_____. Intervenciones y textos 2. Presentación de la traducción francesa de las *Memorias del Presidente Schreber* (1966, 1975), (pp. 28-30).
- (7)_____. El Seminario. Libro 3. *Las psicosis*. (También conocido como *Estructuras Freudianas en las Psicosis*). 1955-1956. Paidós. Argentina. 1990, (pp30-31); (p.33); (p126); (p.127); (p. 422).
- (8)_____. *Escritos 2*. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. (1955-1956). Siglo XXI editores. México. 1991. p. 541.
- (9)_____. *De los Nombres del Padre*. (1963) Paidós. Buenos Aires. 2005. p.80
- (10) JOYCE, J. Los muertos (cuento) en *Dublineses* (1905). Cátedra.Letras Universales.1993. Madrid. (pp 294; 304-305)
- (11) LANTERI-LAURA, G. *Les hallucinations*. Masson. París.1991. p.59.

- (12) PORGE, E. Presentar un cuadro de persecución. *Revista Litoral*. Saber de la locura. 1993, 111; 116-120; 122-131.
- (13) SCHREBER, D.P. *Memorias de un enfermo nervioso*. (1904) Editorial Perfil. Buenos Aires. 1999. (p. 55-58).
- (14) SOLLERS, P. *Joyce & París*, PUL, CNRS, 1979, p. 110.
- (15) VILTARD, M. (1993). Scilicet. *Revista Litoral*. Saber de la locura. No. 15, 84; 88-89; 101-103; 104; 108; 105.